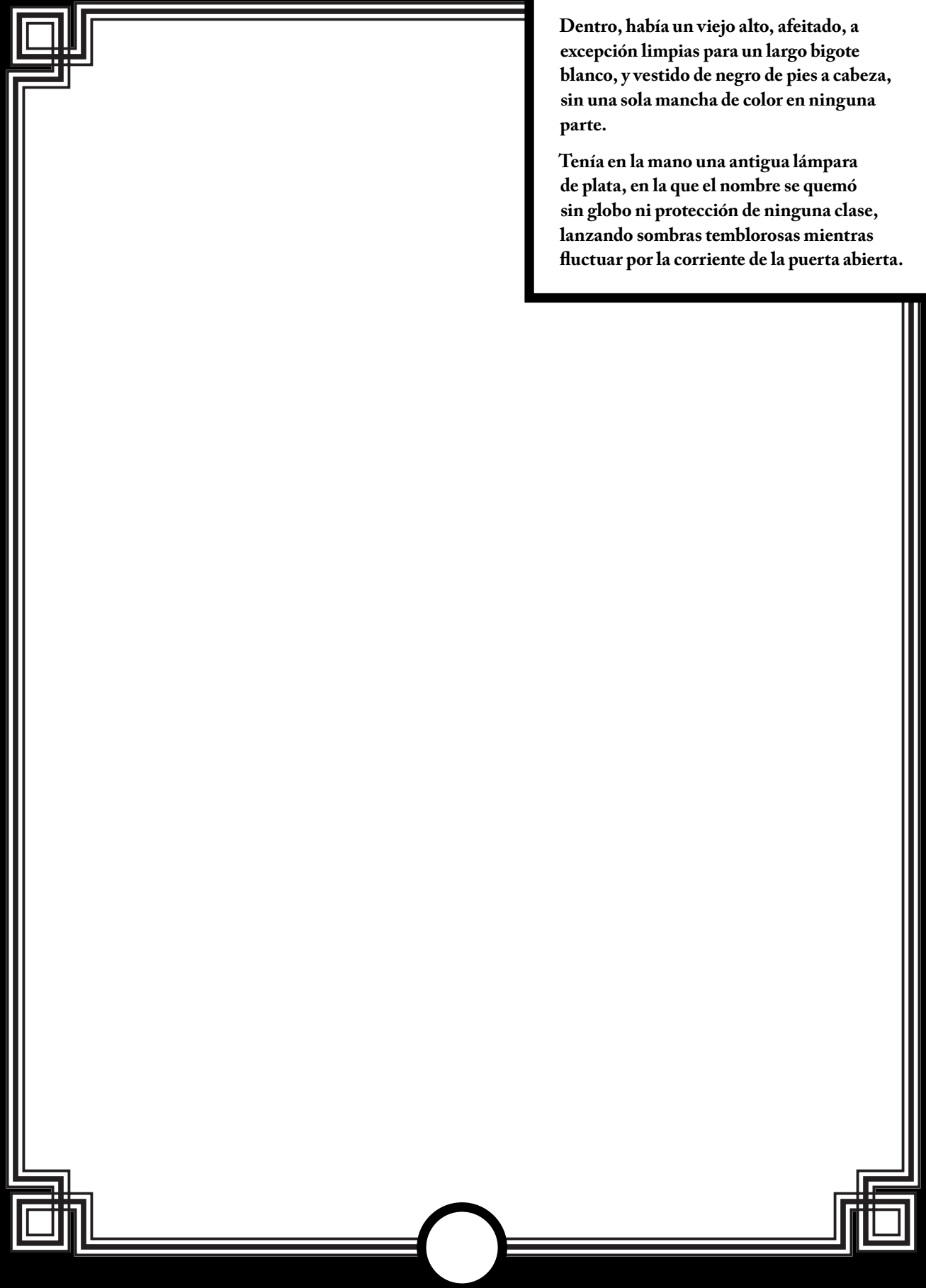


Su piel amarillenta apenas cubría el trabajo de los músculos y arterias por debajo, y su cabello era de un negro lustroso, y fluyendo, los dientes de una blancura nacarada, pero estos exuberancia es sólo forma un contraste más horrible, con los ojos llorosos, que parecía casi del mismo color que las tomas dun blanco en el que se establecieron, su tez arrugada y los labios negros rectos.



Dentro, había un viejo alto, afeitado, a excepción limpias para un largo bigote blanco, y vestido de negro de pies a cabeza, sin una sola mancha de color en ninguna parte.

Tenía en la mano una antigua lámpara de plata, en la que el nombre se quemó sin globo ni protección de ninguna clase, lanzando sombras temblorosas mientras fluctuar por la corriente de la puerta abierta.

El anciano me hizo un gesto con la mano derecha con un gesto cortés y hablando en excelente Inglés, pero con una entonación extraña: -

“Bienvenido a mi casa!  
Entre con libertad y por su propia voluntad! “

No hizo ningún movimiento para acercárseme, sino que permaneció inmóvil como una estatua, como si su gesto de bienvenida lo hubiese fijado en piedra.